

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El antagonismo social. Más allá de las oposiciones kantianas.

Perelló, Gloria Andrea.

Cita:

Perelló, Gloria Andrea (2019). *El antagonismo social. Más allá de las oposiciones kantianas. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/sZN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ANTAGONISMO SOCIAL. MÁS ALLÁ DE LAS OPOSICIONES KANTIANAS

Perelló, Gloria Andrea
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe dentro del marco de mi tesis de doctorado y de la investigación UBACyT Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. En un primer momento se analiza la noción de antagonismo en la obra de Ernesto Laclau a partir del debate con pensadores marxistas acerca del estatuto que asume el conflicto social en sus desarrollos teóricos. En un segundo momento se ubica un salto argumentativo en Laclau del campo de la lógica al de la retórica. Y por último se esboza una posible resolución desde la dimensión lógica con elementos de la topología siguiendo la enseñanza de Lacan.

Palabras clave

Antagonismo - Contradicción lógica - Oposición real - Cinta de Möbius

ABSTRACT

SOCIAL ANTAGONISM. BEYOND KANTIAN OPPOSITIONS

This article is inscribed within the framework of my PhD thesis and UBACyT research project “Psychoanalytical Readings on the Social. Different ways in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues”. Firstly, it is analysed the notion of antagonism in the work of Ernesto Laclau considering the debate with Marxist thinkers regarding the status assumed by social conflict in its theoretical developments. Secondly, it is analysed a “jump” in Laclau’s arguments from logic to rhetoric. And finally, it is outlined a possible resolution taking into account the logical dimension with elements of the topology following the teaching of Lacan.

Key words

Antagonism - Logical contradiction - Real opposition - Möbius strip

En la teoría política se han desarrollado diversas propuestas conceptuales centrando su indagación en el par *orden / conflicto* social. En la obra de Laclau esta discusión tomó la forma hegemónica / antagonismo, no como el reverso negativo una del otro, sino como elementos inherentes a la constitución del orden. En la categoría de *antagonismo* se encuentra la idea de negatividad no dialéctica y de contingencia radical constitutiva de todo orden

social, que como tal es hegemónico. Para su teorización, Laclau entra en el terreno en el que la tradición marxista italiana de la escuela dellavolpeana había dado el debate contra la dialéctica hegeliana, esto es, a partir de algunos escritos pre-críticos de Immanuel Kant y de una sección de la *Crítica de la razón pura*. Las distinciones kantianas fueron desplazadas al terreno político-teórico para establecer la especificidad del *antagonismo* social por parte de la escuela de Galvano Della Volpe, más precisamente por su discípulo Lucio Colletti. Finalmente, Laclau encuentra que el antagonismo no responde ni a la negatividad implicada en lógica dialéctica, ni tampoco la de las oposiciones reales, y como respuesta sale del campo de la lógica y esgrime un argumento desde la retórica. En este punto nos proponemos acompañar a Laclau en este debate sin abandonar el terreno de la lógica y, emulando la pregunta lacaniana, orientarnos por el interrogante ¿cuál es la lógica que incluye al *antagonismo*?

1. Contradicción lógica y oposición real. Kant y la escuela dellavolpeana

Para precisar el estatuto teórico del antagonismo social, ya en el texto inaugural del posmarxismo, Laclau y Mouffe (1985/2010) retoman el debate que se dio en el seno del marxismo italiano en los años ‘50s y ‘60s. Esta discusión se origina en la escuela dellavolpeana, y quien más desarrolló la vía del antagonismo fue un discípulo de Della Volpe, Lucio Colletti, presentando una polémica contra los marxistas hegelianos.

Colletti (1975/1974) parte de una distinción que introduce Kant en sus escritos llamados pre-críticos de 1763 sobre las magnitudes negativas: “Ensayo de introducción del concepto de magnitudes negativas a la filosofía” (1763/1992), en los que encuentra dos casos de oposición, pero de especie radicalmente distintas. La oposición real (o contrariedad o incompatibilidad de opuestos) es una *oposición sin contradicción*, es decir, que no viola los principios de identidad y de no-contradicción. La otra forma de oposición es una *contradicción*, que da lugar a una oposición dialéctica. Esta distinción entre dos formas de oposición, según Colletti, es algo que los marxistas pasaron por alto. La *contradicción lógica* consiste en afirmar y negar algo a la vez. El resultado de esta operación lógica es nulo, según el principio de contradicción la consecuencia es nada, cero absoluto (*nihil negativum irrepraesentabile*). Es muy ilustrativo el ejemplo que de Kant: un cuerpo que está en movimiento es *algo*, al igual que un cuerpo que no está en movimiento es *algo* también, ambos

son pensables (*cogitable*). Sin embargo, un cuerpo que está en movimiento y en reposo al mismo tiempo, no es *nada* en absoluto. (Kant, 1763/1992, pág. 122).

La otra forma de oposición, es la *oposición real*. Dos predicados se oponen respecto de una cosa sin contravenir el principio de contradicción. En este caso, uno suprime al otro, sin embargo, el resultado es *algo* (*cogitable*). El resultado si bien puede ser cero, nada, pero no en el sentido de la contradicción (*nihil privativum, repraesentabile*). En este caso Kant da el ejemplo de un barco que avanza hacia el oeste, y el viento que lo empuja hacia el este, para ello toma de los matemáticos los signos que preceden a las magnitudes para designar dicha oposición (+) y (-). En su *Crítica de la razón pura*, en la sección “De la anfibología de los conceptos de la reflexión por la confusión del uso empírico del entendimiento con el trascendental” (1781/2009), retoma la misma distinción para hacer su crítica a Leibniz, porque tanto para Gottfried Wilhelm Leibniz como para Christian Wolff el único tipo de oposición era la contradicción lógica, del tipo: A, no-A. Hay contradicción cuando “*sobre la misma cosa algo es al mismo tiempo afirmado y negado*”. Sería del tipo: A, no-A. Es una contradicción y su resultado es nulo (*nihil negativum irrepraesentabile*). Se trata de una contradicción a nivel del concepto, o mejor dicho, entre proposiciones. En la oposición real las magnitudes negativas, no son propiamente negativas, sino que el signo contrario $-(+a)$ y $(-a)$ solamente está expresando que son la una la magnitud negativa $-opuesta-$ de la otra. Es decir que los prefijos numerales “+” y “-” no atestiguan las consecuencias de las operaciones de adición y sustracción.

Por ejemplo: $-4 - 9 = -13$

No se trata de una sustracción, sino de una adición. Los prefijos sólo indican si las magnitudes están contrapuestas o no, pero nunca el carácter intrínseco “positivo” o “negativo” de una magnitud. Aquí una magnitud es negativa en relación con otra que anteriormente, y por *convención*, fue denominada positiva. Esta forma de oposición (a diferencia de la contradicción) se da a nivel de los objetos existentes.

El argumento de los dellavolpeanos era que el marxismo había incurrido en un lamentable error, mientras que la filosofía de Hegel era una filosofía idealista, reducía la realidad al concepto, por lo tanto, podía afirmar que había contradicciones en la realidad. En cambio, una filosofía materialista como el marxismo que afirma el carácter extra lógico de lo real, no puede afirmar que hay contradicciones lógicas en la realidad.

Por una parte, Lucio Colletti acusaba a Hegel de introducir dimensiones empíricas en sus razonamientos lógicos, y por otra, a los marxistas hegelianos de apartarse del materialismo dialéctico. Entonces, el programa que ellos se planteaban era reconvertir todo el estudio de los antagonismos sociales en un estudio de las oposiciones reales. Lucio Colletti muestra además que todos los ejemplos que encuentra en el libro de Mao Tse-tung, *Sobre*

la contradicción (1937), no son estrictamente contradicciones sino oposiciones reales y en el libro de Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), todos los ejemplos de contradicciones que presenta son en realidad oposiciones reales.^[1] (Laclau, 2014, págs. 129-130).

2. Lucio Colletti y la crítica de Laclau

Arribamos aquí a un punto en el que Laclau coincide con los dellavolpeanos: los antagonismos sociales no pueden ser entendidos en términos de contradicciones lógicas, ya que la contradicción es una forma de oposición que opera sólo a nivel del concepto y no entre objetos/sujetos de la realidad. Sin olvidar que la contradicción, tanto en Marx como en Hegel, es además una contradicción *dialéctica*, y no sólo lógica. Incorporan a la contradicción lógica (*nihil privativum irrepraesentabile*), un tercer término (representable) que supera y resuelve la contradicción. Tanto Colletti como Laclau toman la crítica a la dialéctica hegeliana de Friedrich Adolf Trendelenburg. Por una parte, Kant denuncia a Leibniz por una hipostatización que transforma la idea en la única realidad sustancial, mientras que para Kant la existencia se sitúa fuera de toda lógica. En ese punto Trendelenburg se pregunta ¿cómo es el tipo de oposición en el caso de las contradicciones dialécticas? Si se tratara de una contradicción lógica, sería imposible derivar un tercer término (cuestión que el mismo Hegel había saldado al mostrar la vacuidad de la idea de contradicción puramente lógica). Impugna de este modo la coherencia interna de la superación de las contradicciones dialécticas en una unidad más alta. Queda en pie la alternativa de que la contradicción dialéctica corresponda a una oposición real (tanto para Trendelenburg como para Colletti). Aquí, siguiendo los desarrollos de Kant sobre magnitudes negativas, tenemos que el negativo que aparece en las oposiciones reales, es puramente convencional, de cualquier oposición real participan elementos positivos. Además, Trendelenburg recuerda la observación aristotélica de que la relación entre contrarios se produce en el interior del mismo género, de un mismo campo. (Laclau, 2014, págs. 131-132). Trendelenburg concluye que la lógica dialéctica es un híbrido, en la cual el tercer término introduce de contrabando dimensiones empíricas.

Esta confusión la escuela dellavolpeana se la atribuye tanto a Hegel como a los marxistas. Laclau está en todo de acuerdo con este análisis, sin embargo, aquí se bifurca su camino argumental respecto del de Colletti, y muestra también los puntos que los dellavolpeanos dejan sin resolver: por una parte, se pregunta si la única alternativa a la contradicción lógica es de carácter empírico, o también, si la oposición real es capaz de albergar todo tipo de oposiciones, y por último, si la negatividad dialéctica es la única forma de negatividad a la que podemos acceder.

En suma, la categoría de la oposición real no resulta de utilidad para el análisis de los antagonismos sociales. Y la razón principal es que la noción de negatividad, que es inherente a cualquier antagonismo, no está necesariamente presente en

una relación de oposición real. Decir que tanto el choque de dos piedras como la lucha entre grupos antagónicos son asimilables a las mismas categorías porque ambos se oponen a la noción de contradicción lógica es decir mucho. Lo que es crucial para este tipo de análisis es llegar a algún tipo de teoría de la negatividad. Pero la noción de negatividad que está involucrada en la contradicción dialéctica es, de hecho, una forma de positividad.^[iv]

Si los antagonismos sociales no son ni contradicciones dialécticas ni oposiciones reales, qué son entonces. Tanto la contradicción lógica como la oposición real son relaciones entre objetos que podemos identificar como *identidades plenas*. En el caso de la oposición real se trata de una relación entre objetos reales y en la contradicción lógica de objetos conceptuales. En una contradicción lógica, es porque A es plenamente "A" y a la vez es "no-A", que existe una relación de contradicción (y es una imposibilidad). En la oposición real, porque A es plenamente A, es que puede oponerse a otra identidad objetiva como B. Laclau y Mouffe van a decir que el caso de los antagonismos, no se trata de relaciones objetivas, sino que "el antagonismo es el límite de toda objetividad", el antagonismo es "la experiencia del límite de lo social". (Laclau & Mouffe, 1985/2010, pág. 169).

Laclau argumenta que tanto la contradicción dialéctica (hegeliana) como la oposición real (kantiana) comparten ¿a pesar de sus diferencias? un terreno común, que es el supuesto de la unicidad del espacio de representación. Allí el argumento da un giro hacia los movimientos teóricos que se producen una vez que esta suposición es abandonada. El análisis avanza en dos direcciones: en primer lugar, para mostrar cómo una distinción óntico/ontológica es inevitable una vez que el espacio de representación está necesariamente dividido (como es lo que sucede en relación al *Abgrund* heideggeriano, al "objeto a" lacaniano y a la "clase hegemónica" en Gramsci); en segundo lugar, para mostrar que la prioridad ontológica de lo político sobre lo social es constitutiva de la experiencia humana. Una estructura ontológica en la cual el investimento ontológico en un objeto óntico es de carácter contingente y se manifiesta a través de su radical puesta en cuestión: no hay ningún "destino manifiesto" que requiera que el investimento ontológico tenga lugar en ese objeto particular. Es por eso que el abismo es también fundamento. (Laclau, 2014, pág. 32). Por otro lado, aquello que es investido en una particularidad óntica es un objeto necesario, pero también imposible, un objeto, por tanto, que carece de toda representación directa. Esto equivale a decir que esa representación será siempre figural o retórica.

3. Más allá de las oposiciones. La topología

Si decimos que el antagonismo no se trata de una relación objetiva, sino que es el límite de toda objetividad ¿cómo cernir simbólicamente algo que su por naturaleza no es objetivable? ¿Cómo hablar de algo que por definición es irrepresentable? ¿Cómo pensar eso que es imposible de simbolizar?

Laclau exploró diferentes posibilidades a partir de la distinción

kantiana que resumiremos de la siguiente manera: Primera posibilidad: existe un núcleo común en la noción de oposición, que es compartido por la contradicción lógica y por la oposición real, en ese caso estamos la lógica Aristotélica clásica entre *géneros* y *especies*. En donde el género sería el de oposición y las especies serían oposición real, sin contradicción, y oposición lógica, o contradicción. Segunda posibilidad: es la alternativa hegeliana, para quien no hay géneros empíricos, el único género es la totalidad de lo que existe en un espacio lógico, el *espíritu absoluto*. Así encontró las bases para afirmar que todo tipo de distinción es, en última instancia, de naturaleza lógica. Tercera posibilidad: es la que presenta Laclau que consiste en no pensar a la oposición como un género, sino que hay simple transferencia metafórica desde una distinción a la otra. Estrictamente Laclau habla de la oposición como *catacresis*^[v], tal que pueda mover figuralmente de un uso a otro, "Lo que equivale a decir que la representación de la presencia de una ausencia, que es, como vimos, un requerimiento para la aprehensión de los antagonismos sociales, habrá de ser esencialmente catacrésica". (Laclau, 2014, pág. 152). Y en ese caso todo se vuelve más impreciso, más indefinido.

La retórica es el recurso de Laclau para salir del atolladero al que habían arribado tanto los marxistas hegelianos como los dellavolpeanos. La propuesta en este punto es no abandonar el campo de la lógica, sino orientarnos por la pregunta ¿qué lógica incluye al antagonismo?

Ya Lacan en *El seminario. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, había señalado la importancia de la maniobra kantiana de llevar al terreno de la filosofía las *magnitudes negativas*. En primer lugar, remite a la noción de magnitudes negativas para ponerla en relación con la *causa*, como hiancia. En el *Ensayo sobre las magnitudes negativas de Kant*, podemos percatarnos de la precisión con que se discierne la hiancia que, desde siempre, presenta la función de la causa a toda aprehensión conceptual. (Lacan, 1964/2003, pág. 29).

Y más adelante, como instrumento de formalización para el psicoanálisis. Uno de los tiempos de la constitución del sujeto, la necesidad lógica de un momento en el que el sujeto se constituye por la caída de un significante primero. Esta operación es analógica a la de una fracción en la que el denominador es cero y que, para los matemáticos, toda fracción con denominador cero toma valor infinito. El significante primordial opera del mismo modo produciendo la *infinetización del valor del sujeto*. Será importante [...] mostrar cómo la experiencia del análisis nos obliga a buscar una formalización en la que la mediación entre ese infinito del sujeto y la finitud del deseo sólo se opera por la intervención de aquello que Kant, al entrar en la gravitación del pensamiento llamado filosófico, introdujo con tanta lozanía con el nombre de *magnitud negativa*. (Lacan, 1964/2003, pág. 260). En matemáticas hay una distinción entre *magnitudes* y *cantidades* que resulta esclarecedora para nuestro análisis. Francisco José Martínez Martínez (2009, págs. 321-322) recupera de

Wartofsky, la diferencia entre *magnitudes* y *cantidades*, quien precisa que las *magnitudes* intensivas, no pueden ser medidas en unidades, ni tampoco dividirse sin cambiar de naturaleza y participan de un proceso de variación continua. Las *cantidades* extensivas, en cambio, son medibles y divisibles de acuerdo a una unidad fija. Mientras que las cantidades se puede trabajar desde la geometría euclidiana, lo que hemos adelantado acerca de las magnitudes nos permite referirlas al modo en que la topología opera con los objetos. Y esta es la vía de trabajo que nos proponemos, utilizar elementos de la topología para comprender cómo se relaciona la noción de antagonismo, con la distinción kantiana de contradicción lógica y oposición real. Para tal fin presentamos unas cuestiones básicas de topología, sólo las necesarias para desplegar este argumento.

Si bien la topología considera los mismos objetos que las geometrías clásicas, lo hace de modo diferente, esto significa que no hay objetos o espacios propiamente topológicos, lo que es topológico es el método de abordaje de los espacios. La topología no se ocupa de sus propiedades métricas ni proyectivas de las figuras, sino que atiende sólo a sus propiedades cualitativas y únicamente se trabaja con las nociones de *continuidad* y de *homeomorfismo*^[vi]. Nos atenderemos en este punto a la teoría topológica de las superficies^[vi] que abordaremos de una manera intuitiva para no entrar en disquisiciones matemáticas complejas. En la teoría topológica de las superficies como dijimos, no se tiene en cuenta distancias o ángulos, sino aquellas propiedades que permanecen invariantes aunque la figura sea deformada –tal como lo haríamos si fuera de goma– siempre y cuando esta deformación no separe partes que están unidas o pegue partes que están separadas.

La geometría euclidiana encuentra diferentes entre sí a un círculo, una elipse, un cuadrado y un rectángulo, según sus propiedades métricas. Y si consideramos las propiedades proyectivas de estas figuras podríamos mostrar que las dos primeras son la misma figura vista desde perspectivas diferentes. Ahora bien, existen otras propiedades que no son ni métricas ni proyectivas, sino puramente cualitativas y que tiene que ver con la noción de *continuidad* y *homeomorfismo*. Una de estas es la propiedad de dividir a la superficie en dos. Desde la perspectiva topológica esas cuatro figuras son lo mismo, se denomina *curva cerrada de Jordan*.

Los términos *unilátero* y *bilátero* son términos de la teoría de las superficies que se refieren a superficies que tienen una cara y dos caras respectivamente. Las superficies biláteras tienen la propiedad de ser *orientables*^[vii], mientras que las uniláteras no tienen esta propiedad. La topología trabaja con superficies bidimensionales (es decir que no tienen espesor). Lacan se ocupó de dejar en claro al incluir el tratamiento topológico de las superficies que era necesario atender a las propiedades *intrínsecas* –en sus dos dimensiones– y no *extrínsecas* –sumergidas en el espacio tridimensional–. Para capturarlas intuitivamente es posible hacerlo tomando por ejemplo un pedazo de papel,

que vendría a representar una superficie bilátera, ya que en éste se identifican claramente dos caras opuestas, esto significa que si por ejemplo hubiera una hormiga caminando por una de las caras no podría caminar sobre la cara opuesta sin atravesar la superficie o traspasar alguno de sus bordes (Fréchet & Fan, 1946/1959, pág. 30).

Una de las superficies uniláteras más sencillas y que muestra intuitivamente todas sus propiedades es la llamada cinta de Möbius (o Moebius)^[viii]. Si realizamos una torsión en la cinta de papel y pegamos los extremos, se construye una figura que tiene la forma de cinta de Möbius. Tendremos dos caras que se oponen, aunque si dejamos que nuestra hormiga camine por una de sus caras sin solución de continuidad estará caminando sobre la que parecía ser su opuesto, sin embargo, es la misma cara. La hormiga en cuestión no ha tenido que atravesar la superficie ni ninguno de sus bordes. Tendríamos que decir “su borde”, en singular, ya que posee un solo borde, esta es otra de las propiedades de la banda de Möbius. Vamos a retener estas tres propiedades de la banda de Möbius: a) presenta una sola cara; b) un solo borde; c) es no-orientable.

Nos interesa el uso que hace Lacan de la topología, ya que puede brindarnos algunos elementos clave para relanzar en ese terreno la cuestión del antagonismo, según la concepción lacaniana de lo social como espacio discursivo. En *El Seminario. La angustia*, Lacan alude a la “fábula” del insecto que camina por la banda de Möbius como una vía esencial en la concepción de la función de la falta:

Así pues, otra fábula, el insecto que se pasea por la superficie de la banda de Möbius, si tiene la representación de lo que es una superficie, puede creer en todo momento que hay una cara que no ha explorado, aquella que siempre se encuentra en el reverso de la cara por la que se pasea. Puede creer en dicho reverso, mientras que no lo hay, como ustedes saben. Él, sin saberlo, explora la única cara que hay, y sin embargo a cada instante, hay ciertamente un reverso. Lo que falta para advertir que ha pasado al reverso es la pequeña pieza que un día materialicé, construí, para ponérsela a ustedes en la mano, la que les indica esta forma de cortar el *cross-cap*. Esta pequeña pieza faltante es una especie de cortocircuito que lo llevaría por el camino más corto al reverso del punto donde se encontraba un instante antes. Esta pequeña pieza faltante, en este caso el *a*, ¿queda resuelto el asunto descubriéndola de esta forma paradigmática? En absoluto, porque es el hecho de que falta lo que constituye toda la realidad del mundo por donde se pasea el insecto. El pequeño ocho interior es ciertamente irreductible. Dicho de otra manera, es una falta que el símbolo no suple. No es una ausencia que el símbolo pueda remediar. (Lacan, 1962-1963/2006, págs. 50-51)

Años más tarde en “El atolondradicho”, Lacan regresa a los objetos con los que había trabajado en los seminarios *La identificación* y *La angustia* (toro, *cross cap*, banda de Möbius), pero

esta vez no utiliza representaciones gráficas de dichas figuras, que de alguna manera desvían la atención de la pregnancia imaginaria de aquel modo de transmisión y propicia una aproximación al tratamiento topológico en sí. En este escrito sin dudas le otorga un lugar decisivo a la topología: “La topología no está ‘concebida para orientarnos’ en la estructura. Ella es la estructura: como retroacción del orden de cadena en que consiste el lenguaje.” (1972/2012, pág. 507). Esta afirmación lacaniana es válida siempre y cuando nos atengamos a las dos dimensiones que nos ofrece la topología de las superficies y las consideremos desde un punto de vista *intrínseco*, que sería el equivalente topológico del: “no hay metalenguaje”.

En su trabajo sobre los aspectos metodológicos de “El atolondradicho”, Clara Azaretto (2011) identifica dos niveles de aproximación a la topología por parte de Lacan. Un primer nivel quedaría establecido como recurso para articular dos campos heterogéneos, el del lenguaje y el del goce. Y un segundo nivel: “topología es la estructura”, en el sentido de que no se trata de un modelo. (Azaretto, 2011, pág. 56). Recordemos que en este escrito prescindimos de los dibujos y material gráfico, de hacerlo estaríamos viendo al “modelo” desde un punto de vista *extrínseco*, al proponernos trabajar desde una perspectiva *intrínseca*, promueve una aproximación a la estructura misma.

Volviendo a la idea de oposición kantiana, tanto la contradicción lógica como la oposición real podrían ser asimilables a la lógica que corresponde a las superficies biláteras, en donde una de las caras corresponde a la afirmación y la otra a la negación, en la contradicción lógica; o bien a las magnitudes negativas y positivas, en la oposición real. O como lo expresa Laclau lo que tienen en común es que se trata de positividades objetivas.

Hay algo que la intuición kantiana no alcanzó a representar, esto es la lógica implicada en las superficies no orientables, la lógica de las superficies uniláteras. Jean-Michel Vappereau (1988) la llama lógica modificada^[viii].

Entonces, teniendo en cuenta esta lógica de las superficies uniláteras, afirmación y negación no se oponen de manera radical como Kant sostenía. Esta lógica no estaría gobernada por el principio de no contradicción. Podemos anticipar intuitivamente cómo se ven subvertidas las relaciones de identidad/diversidad, interior/exterior, concordancia/oposición, determinación/indeterminación. Y de manera concomitante, también el concepto de *causa* basado en el principio de identidad.

En un análisis de “*L'Étourdit*” (1972)^[ix], Emma Andrea Ingala Gómez, muestra cómo la topología es el escenario de Lacan para formular una “nueva estética trascendental” que sea apta para dar cuenta de la experiencia del objeto *a*. La banda de Möbius implica un cuestionamiento paradigmático del modo ordinario en que se nos presenta la espacialidad. Esta figura topológica es construida por Lacan a partir de la torsión y corte de un toro, siendo este corte para Lacan lo que ha producido la cinta de Möbius. “Del corte simple resulta una ausencia, un *au-senti-do* (*ab-sens*; AES 471). Lo que se hace evidente de ese modo

es un vaciamiento (*évidement*)”, que puede entenderse como vaciamiento de eso que representaba al sujeto de la tradición filosófica, la esfera, y que la topología pone en evidencia. “El vaciamiento de las relaciones habituales entre adentro y afuera, entre anverso y reverso, y en ese agujero es donde podrá comparecer el objeto *a*.” El objeto que (*anima*) el corte es para Lacan el objeto *a*. En este texto poblado de neologismos y referencias cruzadas, llama *contrabanda* del sujeto a la cinta, “porque ese vacío es el único capaz de introducir de contrabando lo que la experiencia posible, la experiencia simbólica, no hace sino taponar y velar.” Lacan elude con la topología cualquier uso metafórico, riesgo que podría darse si presentara al discurso como “tejido”. El elemento topológico es presentado como matema “y a la vez proporciona un elemento transmisible; es lo único que se puede enseñar.” (Ingala Gómez, 2012, pág. 211).

Volviendo a la cuestión del antagonismo a partir de los aspectos topológicos planteados, tenemos que Laclau y Mouffe, luego de definir el antagonismo como límite de la objetividad sostienen que “estrictamente hablando, los antagonismos no son interiores sino exteriores a la sociedad; o mejor dicho, ellos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente.” (1985/2010, pág. 169). Por una parte, el antagonismo, no respeta el principio de identidad, “adquiere el estatus de una diferencia fundante que debe ser concebida como *negatividad*, y en virtud de la cual se impide la clausura de lo social (en el sentido de sociedad) y la posibilidad de volverse idéntico a sí mismo.” (Marchart, 2009, pág. 19). Y por otra, podemos observar que con el intento de establecer la posición de los antagonismos Laclau y Mouffe dicen: “no son interiores sino exteriores a la sociedad”, pero luego se rectifican “o mejor dicho, ellos establecen los límites de la sociedad”. Están desorientados respecto de la posición de los antagonismos sociales. Consideramos aquí que esta desorientación no tiene que ver con una indefinición o falta de precisión de los autores, sino más bien con la particularidad topológica involucrada en los antagonismos. Si la hipótesis a la que hemos arribado se sostiene –que la lógica implicada en los antagonismos responde a la de las superficies uniláteras– los antagonismos carecen de la propiedad de orientabilidad, las superficies uniláteras son superficies no orientables, los que estarían “desorientados” entonces, son los antagonismos.

La topología nos permite franquear del corsé de la lógica de la no contradicción, y acceder a una lógica como la de las superficies uniláteras que subvierte el modo euclidiano de relación con el espacio. Se abre así la posibilidad de trabajar con categorías que no responden al modo en que tradicionalmente se presentan –como pares de opuestos *discretos*, sino como continuos– algunas de las nociones clave de Lacan como también aquellas que se relacionan con el antagonismo social.

Las oposiciones de las que hablamos en este ámbito no respetan el principio de no contradicción. Lo inconsciente no es no consciente. O también podríamos decir lo inconsciente es no

consciente pero no es sin lo consciente. Respecto de la relación identidad/diversidad, por ejemplo, tanto en la perspectiva de Lacan como en la de Laclau, no existe una oposición radical entre lo mismo y lo diverso, yo y otro no se oponen de manera excluyente en tanto el otro es un elemento constitutivo de la subjetividad. Es por eso que lo que Kant llama identidad, Lacan lo llama identificación, porque, así como en la relación de amigo/enemigo, no hay operación de individuación que no involucre la inclusión de la otredad en el mismo acto.

NOTAS

[i] El único que introdujo el concepto de oposiciones reales en los procesos naturales fue Friedrich Engels en *Dialéctica de la naturaleza* (1876-1883), donde se encuentran afirmaciones tales como, que la luna es la negación de la tierra, o que el ano es el desarrollo de las contradicciones internas de la boca.

[ii] La noción de negatividad en Hegel es una de las formas de la positividad. Porque si tenemos en un término del movimiento dialéctico, A, algo que se necesita para pasar al segundo término, B, siendo el segundo término el negativo del primero, se llega a B sólo por el análisis lógico de A. En ese caso, el momento de la negación, que va a conducir a una superación final C, afirma a largo plazo una identidad más amplia, y el momento de la negatividad no es constitutivo, el momento de la negatividad está allí sólo para ser reemplazado en un segundo término.

[iii] La catacrexis es un tropo de la retórica, un término figural que no puede ser sustituido por otro literal (por ejemplo: “los dientes de una sierra”, “la raíz de un problema”, “el ojo de la cerradura”, “el cuello de la botella”).

[iv] Se denomina *homeomorfismo* a “toda transformación biunívoca y bicontinua [...] de una manera intuitiva se puede decir que *un homeomorfismo entre dos figuras [...] es una correspondencia tal que a todo punto de una de las dos figuras corresponde un punto, y sólo uno, de la otra, y que a dos puntos vecinos de una corresponden dos puntos vecinos de la otra.*” (Fréchet & Fan, 1946/1959, pág. 16)

[v] Las otras dos teorías topológicas que no emplearemos en este apartado son la teoría de los grafos y la de los nudos. (Macho Stadler, 2002).

[vi] La orientabilidad es una propiedad que define la posibilidad establecer la posición de una superficie respecto de otros objetos, es decir, la posibilidad de determinar una orientación izquierda o derecha, una orientación en sentido levógiro o dextrógiro.

[vii] La denominada banda de Möbius y sus propiedades fueron estudiadas por primera vez en 1861 por Johann Benedict Listing, cuatro años antes que August Möbius. (Fréchet & Fan, 1946/1959, pág. 30); (Macho Stadler, 2002, pág. 64).

[viii] Los desarrollos matemáticos que sostienen estas afirmaciones se pueden encontrar en Vappereau, Jean-Michel, “Thèses sur le ruisseau ardent”, *Cahiers de lectures freudiennes* n° 13, Lysimaque, 1988, Paris pp. 113-131.

[ix] La investigadora en este punto analiza cómo con la topología Lacan subvierte la división crítica kantiana entre Analítica, Estética y Dialéctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C. (2011). Introducción a los aspectos metodológicos del escrito de Jacques Lacan: El atolondradicho. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 55-57). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Colletti, L. (September-October de 1975/1974). Marxism and the Dialectic [Entrevista político-filosófica]. (Laterza, Ed.) *New Left Review*, 1(93).
- Fréchet, M., & Fan, K. (1946/1959). *Introducción a la topología combinatoria*. (D. A. Nogués, Trad.) Buenos Aires: EUDEBA.
- Ingala Gómez, E.A. (2012). *Estructura y relación: filosofía trascendental en Gilles Deleuze y Jacques Lacan*. (Tesis doctoral), Recuperada de: <http://eprints.ucm.es/16478/1/T33890.pdf>.
- Kant, I. (1763/1992). Ensayo para introducir las magnitudes negativas en la filosofía. En *Opu'sculos de filosofía natural* (págs. 167-189). Madrid: Alianza.
- Kant, I. (1781/2009). De la anfibología de los conceptos de la reflexión por la confusión del uso empírico del entendimiento con el trascendental. En *Crítica de la razón pura* (M. Caimi, Trad.). México: FCE.
- Lacan, J. (1962-1963/2006). *El seminario. La angustia* (Vol. Libro 10). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2003). *El seminario. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Vol. Libro 11). (J.L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972/2012). El atolondradicho. En *Otros escritos* (G. Esperanza, & G. Trobas, Trads., págs. 473-522). Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985/2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Tercera ed.). (E. Laclau, Trad.) Buenos Aires: FCE.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires: FCE.
- Martínez Martínez, F.J. (marzo de 2009). Ontología y diferencia: la filosofía de Gilles Deleuze. *Eikasía. Revista de Filosofía*, IV(23), 33-335.
- Marx, K. (1859/2009). *Contribución a la crítica de la economía política*. (J. Tula, L. Mames, P. Scaron, M. Murmis, & J. Aricó, Trads.) México: Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (1848/1980). *Manifiesto del partido comunista*. Moscú: El progreso.
- Perelló, G. (junio-julio de 2012). Resumen de: Antagonismo, subjetividad y política. *Debates y combates*, 2(3), 7-8.
- Vappereau, J.-M. (1988). Thèses sur le ruisseau ardent. *Cahiers de lectures freudiennes* (13), 113-131.